

**Para esto
hay que desnudar
a la doncella**

Américo Ferrari

PLAYA CUERPO VISION

cielo o lecho invertido
leche vertiéndose entre el ojo y el objeto
imágenes del agua indefinibles
difusas en la sangre
en la leche del cielo
que ahora hinche mis venas
que ahora hincha mis velas
y cómo golpea el sol
en el molusco
cómo golpea la muerte entre los muslos
de la que espera allá.

UN ROSTRO Y NO

me está mirando
rostro borrado por la lenta
caricia de la muerte
sólo la fijeza del deseo
le da contorno
vivo empero y tenso en el viento
duro del placer
se desmorona ya
deshecho el gesto deshecha también la esfera de la vista
en la gangrena de la luz
se desmorona
y la palabra hace esfuerzos en silencio
herida de la noche
se esfuerza
y cae
boca borrada
rostro borrado
me está mirando

GAVIOTAS EN LA TRANSPARENCIA

sobre el río se cimbra en el aire oblicuo
la escala de tiempo blanco: no alada flecha
sino sierpe instantánea que se esfuma
y toca con la cola mi mirada sobre el río
—por esta escala ascendemos a los montes—
con la cabeza lejana playa de América
donde se cimbra otra escala blanca: por ella bajamos al océano
las dos entran simultáneas en el ojo vago
a las dos las encuentra de golpe el flechazo del ojo
en una esquina del tiempo: entonces
una mano roza el movimiento de un brazo y se evapora
un surtidor nacarino baña de dicha a la mujer amada
una columna de neblina se recuesta sobre Lima
una bandada de muchachas
suben de un solo vuelo del metro al horizonte
la lluvia corre del cielo hasta las nubes
el gato salta por una escala paralela sobre mi hombro
el tiempo que no dura se dilata y se contrae
se hace serpiente tránsito instantáneo
en el estampido del que se dispara la ráfaga de plumas

PARA ESTO HAY QUE DESNUDAR A LA DONCELLA

de preferencia en un bosque que los árboles
no lo dejen ver o en una cama común pero como
de césped no hollado y cerrándole los ojos
hacer de su cabeza una hoguera: ya la llama
o encendida mirada se escapa de los párpados toca
la piedra del cielo lame
el agua subterránea donde nacen los astros
el bosque es invisible por los árboles
tan evidentes y verdes: en el claro del bosque
la doncella desnuda es intangible se aburre pero
la cabellera en llamas hace el torbellino
hace el gamo de amor y su salto por la ventana que se abre
en medio del sueño y del movimiento del agua

para que recordemos
para que veamos la imagen abolida por las imágenes
intactas

para esto hay que desnudar a la doncella
acostarla en el claro del bosque
aunque se aburra

ERGO

A Emilio Adolfo Westphalen

se despereza el gato: se descubre un monte
vuelve del agua al agua el canto amante
la vieja cuenta vuelve al número hechizado
el dedo que cuenta los nonatos
los que duermen en limbos anteriores esperando
antesalas de muerte: vuelve del alma al alma el canto errante
se rasca el gato: se levanta la lluvia como un tallo
insiste el número fatal y van rodando
cabezas como frutas frutas como deseos
deseos como perros perdidos por los ventisqueros del insomnio
del agua el canto vuelve al agua inunda el alma
de números y hechizos —
se estira el gato: se derrumba en la muerte un pueblo joven
irrumper los nonatos en la agria
nata del día la muerte está de fiesta
la vieja cuenta interminablemente desenvuelve
el número insensato redondo el cero nato
del agua al agua vuelve el canto amante terebrante
vuelven los viejos ceros de reserva y se acomodan
para mejores días
oh monte oh muerte húmeda y fresca de ti chorrea el canto —
el gato se ha dormido: fallan los jueces
el dedo cuenta para de contar y toca el agua

TRES GLOSAS A MARIA ZAMBRANO

1

Sombra real de un remoto, irrepresentable centro

pues nos hemos perdido en la espesura
no queramos salir: los cuatro puntos
son un punto de fuego sólo un punto
entre el aire y las ramas
que vuela hacia el lindero y el lindero
los puntos incontables que se mueven
todos hacia aquel centro
donde el árbol se forma de su ausencia
y nos repele afuera
y nos retiene adentro

el corazón latiendo en su cerrada
morada
se expande y se difunde se hace canto
ritmo del aire

no queramos salir que aquella ausencia
el destellar de la distancia
es ya inminencia
sombra palpable del amor

abrigada en el silencio

cuando impensado en el imperio del oído
entra el silencio y fuerza
el alma a la quietud la voz vagante
a una sola palabra abierta al viento
incesante que mueve al mar hacia sí mismo
el corazón como pasmado está suspenso
de otro latir: inmóvil se mueve hacia su nido —
la voz es sólo el verso que regresa siempre
y ya no dice nada
queda callada
aleteo silente del sentido
bella durmiente
centro de la espera en la espesura claro móvil
del bosque donde reposa inquieta y busca y sueña
—por los sentidos de deseo herida—
sueño de lo no oído

el aire de silencio en el que anida
el manantial del canto adonde vuela

Despertar sin imagen. . .

no abras aún los ojos:
mira esta luz que nace de la noche
y en la noche se abisma
mira
la noche en que la luz queda temblando:
el espejo desnudo
que no refleja nada
la claridad la pura
donde se abisman nombres y figuras:
dura un instante sólo
un eterno relámpago que ciega
y deja ver: la urdimbre y el reverso
la extensión sin espacio el punto errante
donde se enciende el sueño el nombre mudo
que borra todo nombre —
pende de un hilo el sueño y sus imágenes
flotantes pende el día
que te acecha de un hilo:
ya estás de nuevo en medio de los nombres —
conserva en la memoria
la visión sin figura: en esa orilla
es difícil durar